

**COMPARTIR
EL PAN
Y EL CARIÑO.**

MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y PECES.

Domingo 17° B

COMPARTIR EL PAN Y EL CARIÑO.

MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y DE LOS PECES.

Dom. 17° B -

RITOS INICIALES.

Monición de Entrada:-

El evangelio de hoy nos relata el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces para dar de comer a una multitud que seguía a Jesús y estaban sin alimentos.

Jesús les pidió confianza en Él y les mandó que se sentaran.

Aceptaron la invitación, confiaron en Jesús, se sentaron, y algunos aportaron lo poco que tenían: cinco panes y dos peces en total. Y el alimento empieza a correr entre todos, llega para todos y sobra.

Jesús, hoy como entonces, nos invita a ser solidarios, a compartir lo poco que tenemos cada uno.

Él está dispuesto a renovar el milagro: sólo espera nuestra confianza y solidaridad.

Canto :-

Saludo del Sacerdote :-

Que Dios: Padre cariñoso, Hijo entregado al servicio de los demás, y Espíritu de Amor, esté con todos nosotros

R I T O D E L P E R D Ó N.

Nuestra actitud para con Dios y hacia los que nos rodean no es siempre cariñosa y solidaria. Muchas veces somos duros y egoístas. Por eso vamos a pedir perdón:

* :- Nos cuesta poner algo de nuestra parte para colaborar con la sociedad, por eso : **Perdón, Señor.**

* :- Nos cuesta compartir lo nuestro con los necesitados, por eso : **Cristo, perdónanos.**

* :- Dudamos y preguntamos antes de ayudar, compartir y ser solidarios con los que están junto a nosotros, por eso : **Perdón, Señor.**

Absolución :-

Dios Todopoderoso tiene misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. A m é n.

G L O R I A :-

Agradecidos por haber sido perdonados decimos : **Gloria a Dios en el cielo ...**

ORACIÓN.

Señor,
somos cristianos bautizados,
somos seguidores de Jesús.
Pero hay ejemplos de su vida,
que nos duelen, nos molestan
y nos cuesta aceptarlos,
y sobre todo cumplirlos.

Ayúdanos,
para ser solidarios con todos,
para ayudar al pobre, al marginado
y al que necesita nuestro cariño
y nuestra colaboración material.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro señor.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS.

PRIMERA LECTURA

Monición.-

El profeta renuncia a lo que le pertenece, para que la gente pueda comer. No es mucho, pero bastará y sobraré.

Lectura del Libro de los Reyes. 2 Rey 4,42-44

En aquellos días, vino un hombre de Bal-Salisá trayendo en la alforja el pan de las primicias -veinte panes de cebada- y grano reciente para el siervo del Señor.

Elíseo dijo a su criado:

- Dáselos a la gente para que coman.

El criado le respondió:

- ¿Qué hago yo con esto para cien personas?

Eliseo insistió:

- Dáselos a la gente para que coman. Porque esto dice el Señor:

«Comerán y sobraré».

El criado se los sirvió a la gente; comieron y sobró, como había dicho el Señor.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N .

- Gracias, Padre, porque el Pan es bueno,
gracias porque el Pan nos da fuerzas
y nos hace crecer.....

Todos :- Gracias, Padre, por el pan.

- Gracias, Padre, porque nos das
a tu Hijo Jesús
que es el verdadero Pan Bueno

Todos :- Gracias, Padre, por el pan.

- Padre - Dios, ayúdanos
a compartir nuestro pan
con los que pasan necesidad

Todos :- Gracias, Padre, por el pan.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Pablo manifiesta un deseo. que los cristianos permanezcan unidos en el amor, la fraternidad y la solidaridad.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios. 4,1-6.

Hermanos:

Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados.

Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición.-

Jesús bendice la solidaridad de algunos que aportan algo y consiguen que el alimento llegue para todos y sobre.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 6,1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades).

Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dijo a Felipe:

- ¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?

(Lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer).

Felipe le contestó:

- Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:

- Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero, ¿qué es eso para tantos?

Jesús dijo:

- Decid a la gente que se siente en el suelo.

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron: sólo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:

- Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

- Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.

Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña, él solo.

Palabra del Señor

Guión de Homilía.

Jesús ve a la multitud hambrienta que le sigue y siente compasión de ellos. Los pobres siguen a Jesús, porque ven en Él a un ser excepcional, pero sienten el hambre y la necesidad.

Jesús les plantea el problema a sus discípulos que se ven desbordados.

Hay un momento clave en la escena: alguien presenta unos panes y un par de pececillos.

Jesús les manda sentarse y la comida llega para todos.

Ante hechos como este, corremos el peligro de quedarnos admirados ante el carácter portentoso de los milagros, sin comprender el mensaje que encierran.

Jesús no es un milagrero, realizador de prodigios propagandísticos. Sus milagros no son una propaganda fácil. Sus milagros son señales, son signos que abren brecha y que van apuntando hacia lo que es su Reino. Son símbolos del Reino, del Mundo Nuevo que viene a anunciar.

El hecho de la multiplicación de los panes, el hecho de dar de comer a aquella multitud, nos invita a descubrir que el Mensaje de Jesús, su proyecto es alimentar a las personas, para reunirlos en fraternidad, para enseñarles a compartir su pan y sus bienes, para enseñarles a convivir como hermanos.

Este mundo de hermanos, es la única manera de construir entre los humanos, un mundo de justicia, de amor y de paz; es decir: el Reino de Dios.

Pero construir este mundo de hermanos no consiste en dejar en paz a los demás, en no hacerles nada malo, y basta.

No consiste en despreocuparnos de los demás, olvidarnos de sus necesidades, preocupándonos sólo de nuestra felicidad y de nuestra buena vida.

En el relato del Evangelio que hemos escuchado, alguien aporta lo poco que tiene: cinco panes y dos peces. Por algo se empieza. Y se produce el milagro, la comida llega para todos.

También nosotros, tendremos que ir aportando lo poco que tenemos, si queremos que se realice el milagro del reparto.

Y ¿Qué podemos aportar nosotros a la Comunidad, a los demás?

Tenemos nuestra vida, nuestro trabajo, nuestra habilidad para ciertas tareas, nuestro dinero, nuestro esfuerzo.

Todo vale y todo sirve. Si cada uno aportamos algo de nuestra parte, se producirá el milagro y llegará para todos.

Todos tenemos la experiencia de haber colaborado en algún trabajo con los vecinos o en favor de algún necesitado.

Nos hemos dado cuenta de que ese poco que cada uno ponemos en forma de trabajo o de dinero, se multiplica y el trabajo sale adelante, se soluciona el problema.

Con pocas cosas, con poco esfuerzo de cada uno, se consiguen grandes beneficios, se consiguen grandes favores para los demás.

En una palabra, se produce el milagro de la multiplicación de los esfuerzos.

Es la enseñanza de este Evangelio de hoy.

Vamos a aportar lo que somos y tenemos para que se produzca, también entre nosotros, el milagro : La felicidad llegará para todos.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Unidos en la fe y en la solidaridad, vamos a pedir por todos.

1 :- Pedimos por todos los que dentro y fuera de la Iglesia, sienten los problemas sociales y trabajan por remediarlos : **Roguemos al Señor.**

2 :- Pedimos por los que sufren por causa del paro, el hambre, la falta de vivienda y las injusticias sociales : **Roguemos al Señor.**

3 :- Pedimos por los pobres y necesitados, para que los responsables de los pueblos y naciones del mundo, se acuerden de ellos y traten de ayudarles : **Roguemos al Señor.**

4 :- Pedimos por todos nosotros, muchas veces insolidarios y encerrados en nuestras vidas, para que sepamos repartir y compartir lo poco que tenemos : **Roguemos al Señor.**

Oremos :- Dios Padre, recibe nuestra oración.

Acéptala como nuestro mejor y más sincero deseo.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

R I T O D E O F R E N D A S .

(Se pueden presentar símbolos de ayuda, de solidaridad, de compañerismo :

- * Herramientas,
- * Dinero,
- * Alimentos... Etc .)

O R A C I Ó N .

Te presentamos el pan y el vino,
frutos de la tierra y del trabajo humano.
Que la tierra produzca su fruto,
y que los humanos
sepamos repartirlos con justicia.
Así llegará para todos
el pan que alimenta
y el vino que alegra las fiestas y la vida.

Te lo ofrecemos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n .

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO:-

Te damos gracias, Señor,
porque te preocupas de los pobres,
de los que sufren en su carne
el hambre y la necesidad.

Te damos gracias,
porque nos enseñas el camino
para que todos coman hasta saciarse:
la colaboración, la solidaridad
y el reparto de los bienes.
Tú ayudas a los humanos y no les engañas;
das de comer y de beber en el desierto.

Te damos gracias,
por la claridad de tu palabra,
y por el Ejemplo vivo de Jesús,
tu Palabra hecha Carne.

Con Él te bendecimos y te adoramos
y nos unimos a los Santos
y a las personas de buena voluntad
para entonar un himno de alabanza
diciendo : **Santo, Santo, Santo**

CONSAGRACION : -

Bendito el que viene en el nombre del Señor:
Jesús, el amigo de los pobres, hambrientos y necesitados.
Jesús siente que el pueblo tiene hambre : hambre de Dios
y Hambre de pan y de alimentos.
Por eso lo dio todo y se dio todo.
Se hizo Pan para los hambrientos
y Vino para todos los sedientos.

Nosotros estamos reunidos
en la Mesa del Pan y de la Palabra
y recordamos que Él nos invitó
a repartir y compartir.

Envíanos tu Espíritu
para que al transformar estos dones de pan y vino,
convierta y transforme el corazón de esta Comunidad.

Jesús, la noche que iba a ser entregado,
sentado a la Mesa con sus amigos,
tomó un pan, lo bendijo,
y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena, tomó una copa con vino,
dio gracias a su Padre del Cielo
y se la pasó de mano en mano, diciendo :

Tomad y bebed todos de ella ...

Este es el Sacramento de nuestra fe .

Al recordar la entrega de Jesús hasta la Muerte,
y su Resurrección, esperamos que vuelva,
para sentar a los pobres a la Mesa de tu Reino.

Hoy nos resulta difícil orar,
no nos parece honrado, pedir que soluciones,
lo que nosotros no hemos empezado a remediar.
No nos parece honrado, pedir que den otros,
lo que nosotros mismos no hemos empezado a dar.

Pero recordamos el Ejemplo de Jesús,
y de nuevo te pedimos lo más fundamental:
Padre, concede a todos el pan de cada día.
Perdona las injusticias de esta sociedad.
Cambia nuestro corazón de piedra
en un corazón humano y de carne.

Enséñanos,
a compartir lo nuestro, nuestra pobreza.
Sólo así, podremos disfrutar y compartir,
con la cara alta, el Banquete de Unidad,
que nos ofreces en la Comunión.

Acuérdate de tus hijos y
de nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad.

Ahora, queremos unirnos a María,
a los Santos y a las personas de buen corazón
para brindar con el pan y con la copa,
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
diciendo :

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro :-

En el Padre Nuestro pedimos el pan para todos, pero no llega. Es que no sabemos repartir. Es que nos cuesta repartir. Una vez más lo vamos a repetir juntos diciendo : **Padre Nuestro**

Rito de la Paz :-

El que no tiene lo suficiente para saciar sus necesidades elementales, no puede vivir en paz. Pero, queremos colaborar para que la distribución de los bienes sea justa y llegue para todos. Así habrá paz.

* **La Paz del señor esté con todos nosotros**

* **Nos damos la señal de la Paz**

Compartimos el Pan :-

Jesús, igual que en el relato del Evangelio nos manda acercarnos, nos invita a su Mesa y nos da su Pan de Vida.

Pan que nos une, nos alimenta y nos da fuerzas para vivir y ayudar, para colaborar con todos. Así, todos tendremos pan y paz.

* **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comida .**

* **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

Canto.-

ORACIÓN FINAL.

Señor Jesús,
todos los humanos buscamos
el pan y la paz.
Nos alegra saber
que Tú eres el Pan de Vida.
Pan amasado con el fruto de la tierra,
pan ganado con sudor,
pan que da fuerza para andar el camino,
pan para el pobre y el peregrino.

Eso eres Tú: Pan Vivo.
Que el pan que compartimos,
nos una a todos en el Cuerpo de Cristo.
Renueva, Señor, en este día,
el corazón de nuestra sociedad,
para que el pan de la abundancia
sea compartido con los pobres.
Haz que a nadie le falte el pan:
el pan de tu Palabra y de tu Espíritu,
el pan de un jornal suficiente,
el pan de la libertad,
el pan de la amistad y del amor fraterno,
el pan que nos une a todos y nos hace hermanos.

BENDICIÓN FINAL.

¡Dinos Señor! ¿Cómo hacer para que sobre? Javier Leoz

¡Dinos Señor! Dónde ir y a quien alimentar
con nuestra presencia, con palabras y compromisos.
Los corazones solitarios necesitan el pan de nuestra compañía.
Dinos cómo permanecer atentos al sufrimiento humano
sin necesidad de huir en dirección contraria
o de cerrar los ojos para no sentir pena alguna.
Debemos compartir parte de nuestra riqueza
sin mirar el vacío que dejó en nuestros bolsillos.
¡Dinos Señor! Una palabra ante la situación de la violencia
para poder llevar el pan de la Paz,
una palabra ante la enfermedad
para que compartamos el pan de la salud.
¡Dinos Tú Señor!! ¡Cómo con tan poco pudiste hacer tanto!
cuando, nosotros con tanto, llegamos a tan poco.

Lo importante es, en la medida de nuestras posibilidades,
poner todo lo que somos y parte de lo que tenemos
en beneficio de alguien necesitado. Dios, hará el milagro.
Los cinco y panes, y los dos peces,
son las pocas o las muchas capacidades que podemos tener,
el consejo oportuno, la palabra de aliento,
la ayuda oportuna, la compañía a quien se siente solo,
el silencio solidario con el que sufre.
Todos tenemos nuestros “personales cinco panes y dos peces”
con los que contribuir a mejorar muchas situaciones delicadas.

2.- ¡DINOS, SEÑOR! ¿CÓMO HACER PARA QUE SOBRE?

Por Javier Leoz

1.- Cinco panes y dos peces, cuando hay fe y buena disposición para compartir, son suficientes para colmar, calmar las aspiraciones y las carencias de aquellos/as que llaman a nuestra puerta. Lo más fácil escurrir el bulto. Lo más necesario y efectivo: hacer frente a tantas situaciones que son las nuevas caras y los nuevos rostros de Cristo que caminan a nuestro lado.

¡Dinos Señor! Dónde ir y a quien alimentar con nuestras presencias y palabras, con gestos y compromiso.

Los nombres y las calles donde multiplicar y hacer presente el pan y los peces de nuestra misericordia y delicadeza.

Los corazones solitarios necesitados de la masa, de la harina que es el pan de nuestra compañía.

¡Dinos cómo! Permanecer atentos al sufrimiento humano sin necesidad de huir despavoridos en dirección contraria o de cerrar los ojos para no sentir pena alguna.

Compartir parte de nuestra riqueza sin, a continuación, mirar el vacío que dejó en nuestros bolsillos.

Salir de nosotros mismos sin pensar que, es de necios, poner en la mesa de la fraternidad el pan fresco de cada mañana o las horas gratuitamente gastadas.

Cómo hacer posible ante los ojos del mundo la justicia cuando, cada día que pasa, parece utópico y poco menos que un imposible

¡Dinos Señor! Una palabra ante la situación de la violencia para poder llevar el pan de la Paz

Una palabra ante el drama del egoísmo para que podamos ofrecer los peces de la hermandad

Una palabra ante la enfermedad para que compartamos el pan de la salud

¡Dinos cómo! Dar de comer a quien no busca precisamente tu pan sino aquel otro que endurece, perece y que en esta vida caduca

Presentar el mensaje de tu vida cuando hay tanta hartura de golosinas que embaucan, endulzan y malogran el paladar de la humanidad.

Trabajar, y no caer en ese empeño, para que la fuerza del hombre no esté en lo que aparentemente se multiplica sino en aquello que, por dentro, de verdad le enriquece y que en el mundo escasea.

¡Dinos Tú Señor!! ¡Dinos cómo Señor!! ¡Cómo con tan poco pudiste Tú hacer tanto! cuando, nosotros con tanto, llegamos a tan poco.

2.- Es cuestión, ahora (allá donde nos encontremos) pongamos sobre la mesa, los cinco panes y los dos peces que todos tenemos en propiedad. Que no pensemos que con ello, será insuficiente.

Lo importante es, en la medida de nuestras posibilidades, poner todo lo que somos y parte de lo que tenemos en beneficio de alguien necesitado. Dios, hará el milagro.

Los cinco y panes, y los dos peces, son las pocas o las muchas capacidades que podemos tener, el consejo oportuno, la palabra de aliento, la ayuda oportuna, la compañía a quien se siente solo, el silencio solidario con el que sufre.

3.- Todos, ¡todos!, tenemos nuestros “personales cinco panes y dos peces” con los que contribuir a mejorar muchas situaciones enquistadas o delicadas.

Desde luego, quien nunca tiene, es aquel que nunca se mueve ni hace nada por los demás.

COMPARTIR EL PAN Y EL CARIÑO.

MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y DE LOS PECES.

Dom. 17° B -

RITOS INICIALES.

Monición de Entrada :-

Jesús, igual que hace dos mil años, ve venir hacia Él, a multitudes inmensas que tienen hambre. Siente compasión de ellos. Les llama y les invita a seguirle.

Y hoy, como entonces, las provisiones, los recursos de los pobres, son pocos y ridículos: unos panes y un poco de pescado, cuando lo hay.

Jesús, hace dos mil años, pidió a aquellas gentes un poco de fe y confianza en Él: "Sentaos", les dijo, y preguntó: ¿"Quién tiene algo de comer"? .

Aceptaron la invitación, confiaron en Jesús, se sentaron, y algunos aportaron lo poco que tenían: cinco panes y dos peces en total. Y el alimento empieza a correr entre todos, llega para todos y sobra.

Jesús, hoy como entonces, nos invita a Celebrar el acontecimiento en esta Misa.

Él está dispuesto a renovarlo : sólo espera nuestra confianza y solidaridad.

Canto :-

Domingo 17 B

PRIMERA LECTURA.

Monición :-

Dios crea a los hombres y a los animales y pone los alimentos a su servicio.

Lectura del Libro del Génesis. (Gn. 1, 29-30 . 9, 1-3)

Dijo Dios:

- Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será el alimento.

Y a todo animal terrestre y a toda ave de los cielos y a toda serpiente de sobre la tierra animada de vida, les doy de alimento toda la hierba verde. Y así fue.

Años después, Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo :

- Sed fecundos, multiplicaos y dominad la tierra.

Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento, todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba de simiente.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Presentación.

La gente admiraba tanto a Jesús, que cuando estaban con Él, se olvidaban hasta de comer. Un día el Señor se dio cuenta de que no habían comido, y convirtió dos pececitos en centenares de peces; y cinco panecillos en miles de panes. Hubo para todos y sobró.

Nos lo cuenta el pasaje del Evangelio que vamos a escuchar.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. (Mt. 14, 13-21).

Y sucedió que un buen día la gente estaba tan feliz escuchando a Jesús, que se olvidaron hasta de comer, Avanzada la tarde, los discípulos se le acercaron para decirle:

- El lugar es solitario, se está haciendo muy tarde y la gente está sin comer. Deja de hablar y diles que vayan a comprar algo para comer.

Jesús les contestó:

- No hace falta que marchen, dadles vosotros de comer.

Y los discípulos le contestaron:

- Si no tenemos más que cinco panes y dos peces.

Jesús mandó que la gente se sentara sobre la hierba por grupos. Luego tomó los cinco panes y los dos peces, levantó su mirada hacia el cielo, bendijo los panes y se los pasó a los discípulos para repartirlos a la gente. Y lo mismo hizo con los dos peces.

Todos comieron hasta llenarse y, cuando ya no quisieron más, recogieron doce cestos de sobras.

Palabra del Señor